



Juncker advierte contra el "veneno" que conlleva el nacionalismo

Rajoy agradece a las instituciones de la UE su ayuda frente a la crisis política, en la Universidad de Salamanca

Colpisa. Madrid

"Le digo no a cualquier forma de separatismo que fragiliza Europa y añade fractura y división". No mencionó de manera expresa a los independentistas de Cataluña ni al destituido presidente de la Generalitat, Carles Puigdemont, pero tampoco hizo falta. Las palabras del presidente de la Comisión Europea, Jean Claude Juncker, en el acto en el que fue investido doctor *honoris causa* por la Universidad de Salamanca, fueron recibidas por Mariano Rajoy, allí presente, como un reconfortante espaldarazo ante uno de los momentos más delicados de la historia reciente.

El dirigente europeo ha sido en los últimos tiempos un firme aliado del Ejecutivo español frente al desafío planteado por el último gobierno de la Generalitat. Una y otra vez, a lo largo de meses, dejó claro que una Cataluña independiente quedaría fuera de la Unión Europea. Luego, a medida que el secesionismo elevaba la amenaza, dejó claro que Bruselas no mediaría en la cuestión, como pretendía el expresidente. Y aplicado el artículo 155 de la Constitución, ha seguido respaldando a España.

"La amenaza de los nacionalismos y su veneno sobre la Unión impiden que Europa trabaje de la manera conjunta para influir en la escena mundial", insistió ayer durante su discurso, pronunciado en el paraninfo de la Universidad Salamanca, ante varios miembros del Gobierno, como colofón a la conmemoración de los 30 años de la creación del programa de intercambio Erasmus en España.

Frustración y alivio

El mandatario europeo está convencido de que uno de los grandes retos que está llamado a combatir desde su responsabilidad es el populismo que, en distintas formas, ha empezado a extenderse por la UE y que, en algunos países ya está provocando una cierta involución democrática. Lo demostró con su intervención. "Si a la Europa de las naciones y de las regiones pero no a la división de las categorías nacionales ya superadas tras la Segunda Guerra Mundial", reclamó.

La claridad con la que se ha hecho ver a Carles Puigdemont, desde las instituciones europeas, que la vía que ha elegido para hacer realidad sus aspiraciones no puede contar con su beneplácito ya llevó al expresidente autonómico a expresar su frustración de manera pública. "¿Es esta la Europa que quieren?", dijo el pasado martes

durante su mitin ante 200 alcaldes independentistas trasladados a Bruselas en un vuelo chárter.

Rajoy, en cambio, está enormemente satisfecho y así lo hizo ver tras escuchar, una vez más, la posición de Juncker. El jefe del Ejecutivo agradeció al presidente de la Comisión Europea "el apoyo a España y los españoles" y admitió que es "reconfortante" ver desde Europa se reconoce y respeta tanto la Constitución como las leyes y el sistema judicial español.

No es sólo la actitud de Juncker. El Gobierno también se felicita de la respuesta dada a Puigdemont por el primer minis-



Jean Claude Juncker. EFE

tro belga, Charles Michel, que el miércoles subrayó ante el Parlamento federal que su único interlocutor es el ejecutivo de Mariano Rajoy y que Puigdemont, en Bruselas desde hace caso dos semanas, "debe responder de sus actos como cualquier otro ciudadano europeo". A eso hay que añadir el hecho de que el Parlamento de Flandes rechazara, el mismo día, una moción presentada por la formación ultraderechista Vlaams Belang para que se reconociera la independencia de Cataluña.

¡NUEVO FOLLETO!
10 DÍAS 0+1